VERDADERA RELACION,

EN QVE SE DA CVENTA DEL NACIMIENTO y Bautismo del Conde del Cid, de quien su Magestad del Rey nuestro señor, y Reyna de Francia fueron Padrinos. Tratase los grandes aparatos y mascara, dadiuas, y demas cosas con que se celebró en Madrid.



A TRES De Abril, deste año de 614. pario la señora Condesa de Saldaña vn hijo, cuyo buen suceso alegró toda la Corte, porq à mas de treynta años que en la casa del Infantado no à auido heredero varon, y particularmente se celebró este cõtento en Palacio, y assi el Rey nuestro señor embió a dar los parabienes a las señoras Duquesa del infantado, y Condesa de Saldaña, cõ el Marques de Foentes, Gentilhombre de su Camara. El Principe nuestro señor embió al Conde de los Arcos, la Reyna de Francia al Conde de Pliego, los Diputados del Reyno, en su nombre hizieron lo mismo, y los Procuradores de Cortes en nombre de sus Ciudades, y los Embaxadores de Principes y Potentados, concurrieron a aquella casa todos los señores y señoras, a dar la enorabuena. El Duque de Lerma, como abuelo del Infante hizo estremos de alegria, y recibio otros tales parabienes, y embiò a la señora Condesa su nuera, galas, y cosas de mucha estimacion; y despues le hizo visita, y a los Duques del Infantado; los quales particularmente hen regozijado tan buena suerte en su casa, dando gracias a Dios por ella.

Luego se concertò vna solene mascara, en q̃ saliero͂ los señores, y muchos Caualleros, q̃ fueron 60. Sacò el Duque de Huescar hijo del Duq̃ de Alua, y el Conde de Oliuares, lleuando la retaguardia el Conde de Saldaña, y el Marques de Villanueua del Rio. Las libreas fuero͂ muy costosas, y luzidas, y su Magestad para gozar mejor la fiesta; fue cõ sus hijos aquel dia a comer a la huerta del Duq̃, adõde llegó la mascara a las 4. de la tarde, y despues de auer corrido, y hecho demostració͂ de las galas y gallardias a vista de las Damas, q̃ estaña en las vẽtanas, cõ otras tãtas diero͂ buelta ala Corte, entreteniẽdose hasta las 10. dela noche, cõ hachas y general regozijo. Su Magestad como quiẽ tãta merced haze a los Duques de Lerma, y del Infantado, y Cõdes de Saldaña, quiso sacar de pila al reziẽ nacido, en compañia de la Reyna de Francia, y los Duques, y el Conde le besaron la mano por tan gran merced.

Señalose el dia del Bautismo veintisiete de Abril en la Iglesia de San Andres, Parroquia de aquella casa. Leuantose vn lienço de pared enfrente de las casas del Duqoe para dar mejor vista a las ventanas, y derribose vn passadizo estrecho, que auia de la casa al coro de la Iglesia, y hizose otro muy ancho, con rejas a los lados, y desde el Coro a la Capilla mayor se hizo vna escalera moy ancha, y descãsada, y al rededor della tablados para señoras En la Capilla mayor estaua vna tarima leuantada, en que estaua la pila de plata, hecha para este efeto, con primor, y grandeza. Auia a vn lado vna camilla de grana y oro, para desnudar al niño. Toda la Iglesia estaua colgada de ricas tapicerias, de las batallas Portuguesas, sobre el cerco de Ceuta y Tanger, q̃ el Rey de Portugal dio a los señores de la casa del Infantado; las escaleras, y el

suelo

ſuelo con alhōbras Turcas, y alrededor de la Pila dōde auiā de eſtar las Perſonas Reales, adornado con doſeles de Brocado, hechos para eſte efeto.

Como la caſa del Duque del Infantado es la mas grande de la Corte, y tiene tan hermoſos quartos, y galerias, mas de veinte pieças eſtauā ricamēte aderezadas, cō precioſas tapizerias de oro y ſeda, y excelētes quadros y pinturas. Auia mucho q̄ ver, ſi biē no ſe hizo en eſto nouedad, porque las colgaduras que ſiruieron en eſta ocaſion, eran las miſmas que eſtuuieron pueſtas en el inuierno, y eſte dia lo fue, porque llouio muy bien.

El Conde de Saldaña dio vna librea muy luzida a ſus criados, calças blancas de obra, terciopelo, y raſo, jubones de raſo prēſado, guarnecidos, cueras de Ambar, con botones de oro, capas de terciopelo guarnecidas, aforradas en raſo blanco, gorras con plumas blancas, y cadenillas de oro, çaparos de terciopelo blanco; y el Conde ſalio de encarnado y negro, de cuya gala, y bizarria ſe pudiera llenar eſta Relacion, a no ſer tan conocida en el mundo.

Eſtaua la caſa ocupada con todos los grandes ſeñores y ſeñoras de la Corte, todos de colores, con galas, y joyas precioſas, en que auia mucho q̄ ver. A las quatro de la tarde hizierō ſeñal los atabales, trōpetas, y chirimias, q̄ veniā ſus Mageſtades: ſalio el Duq̄ del Infantado, y el Cōde de Saldaña, cō muchos ſeñores de ſu caſa, a la puerta a recebirlos: vino ſu Mageſtad en coche con el Principe, y Reyna de Frācia, y Infanta Doña Maria, y el Duq̄ de Lerma. Su Mageſtad fue de negro, cō capa y gorra. El Principe nueſtro ſeñor de blāco, y negro. Su Mageſtad la Reyna, y la ſeñora Infāta ſu hermana de pajizo, muy bien veſtidas, y tocadas con muchas joyas de gran valor. A eſte tiempo baxaron a la eſcalera las ſeñoras Duqueſa del Infantado, y Duqueſa de Fernandina, madre y hija, acompañadas de la Princeſa de Melito, Duqueſa de Paſtrana, y Duqueſa de Seſſa, y Duqueſa de Gueſcar, y de otras cinco ó ſeys ſeñoras de ſu caſa, y del Cardenal de Toledo, y de los grandes ſeñores que les aſsiſtian. Y quando el Rey nueſtro ſeñor llegò dōde eſtaua la Duqueſa, ella puſo la rodilla, y le pidio la mano, ſu Mageſtad teniēdo en ella la gorra, le echò el braço al cuello, y mādò leuātar. Llegó luego el Principe, y la Reyna, y la Infanta, a quiē pidio las manos, y ellos le hablarō cō mucho agrado, y abraçaron, y haſta que la Duqueſa ſe leuantò eſtuuo ſu Mageſtad deſcubierto; y luego ſubieron y hablaron a la Duqueſa de Fernandina, y demas ſeñoras. Lleuaua el de Lerma de mano a la del Infantado, y el Duque de Alua a la de Fernandina, à quien ſiguierō las ſeñoras. Luego ſubierō las damas todas de colores, y cercadas de Diamantes, en eſtremo bizarras, y tocadas con grā primor. Entrarō por tres ſalas, y en la quarta eſtaua la ſeñora Condeſa de Saldaña, muy bien aderecada, en vna camilla, cercada de grandes ſeñoras, y alli auia doſel, ſillas y almohadas para ſu Mageſtad y ſus hijos, y la tapiceria rica de los jardines, hecha vn aſcua de oro, y vna Primauera de colores: quitò ſu Mageſtad la gorra, y habló à la Condeſa, lo miſmo hizo el Principe, Reyna, y Infanta, ella les pidio las manos, y auiendoſe ſentado ſus Mageſtades, y Altezas, y mandado ſentar à la Condeſa y à las grandes ſeñoras en almohadas y, à las dueñas en alſombras, le preguntaron como eſtaua, y por ſu hijo; la qual les dio mil gracias por tantas honras y mercedes: y de alli a vn poco los Duques de Lerma, y del Infantado, entrarō en otra pieça por la ſeñora Doña Ana de Mēdoça, hija de aquella caſa, que eſtà concertada de caſar con ſu primo el Marques de Hibraleon; la qual es la cifra de la hermoſura, ſalio ricamente aderecada, a beſar la mano a ſus Mageſtades y Altezas: deſpues ſalio la ſeñora doña Ana de Mēdoça y Sādoual, hija de los Condes de Saldaña, q̄ es vn Angel en todo, de edad de tres años, y començo a hablar con las perſonas Reales, haziendo ſaluas, y pidiendoles la mano, cō tāta autoridad, y diſcrecion, que

parecio

parecio muy bien, y se llenò los ojos de todos, y auiendo passado vn rato en esto, dieron el recien nacido al Marques de Mondejar, como a tan gran señor, y tan deudo de aquella casa, y el le recibio en vn tafetan que tenia al cuello, y entonces se leuantaron las personas Reales, y despidiendose de la señora Condesa, fue caminando el acompañamiẽto por las galerias, y passadizo á la Iglesia, en donde hizo oficio de Cura, Monseñor, Illustrissimo Nuncio de su Santidad, que estaua reuestido de Pontifical, teniendo el niño el Marques de Mondejar, y la mano puesta en el su Magestad, estando al rededor de la pila, las demas personas Reales, y el Cardenal de Toledo, los Duques de Lerma, y de Vzeda, Duque de Maqueda, Almirante de Castilla, Duq de Sessa, Duque de Alua, Duque de Cea, Duque de Pastrana, el Marques de Villafranca, Duque de Villahermosa, y del Infantado, y otros señores. Pusierõle nombre Rodrigo Frãcisco, á deuocion de sus abuelos, el Duque de Lerma y el señor Dõ Rodrigo de Mẽdoça, y dierõle por sus abogados diez y nueue Santos deuotos de su madre. Llamanle el Conde del Cid, titulo antiguo de aquella casa; y auiendose acabado el baotismo, boluio el acõpañamiẽto por diferentes salas y galerias: y en la principal dellas, que es la de quadros, escritorios y otras curiosidades que tiene el Duque del Infantado, Estaua vna mesa, adõde á su Magestad y á sus hijos se les dio vna colaciõ de mucho regalo, y cosas estraordinarias, como se requeria para tales huespedes, y como en aquella casa se sabe hazer. Siruierõ los Mayordomos y Gentiles hombres de la Camara de su Magestad, y entretanto cantauan los mejores musicos de la Corte, y en las demas partes se tocauan instrumentos musicos. Hallaronse en casa del Duque las guardas Alemana, Española, y Tudesca, cõ sus Capitanes y los oficios de la de su Magestad. Las damas de la Reyna entrarõ despues en otra galeria, en donde estauan puestas las mesas, y en ellas quatrocientos platos de ochenta generos de vianda, y colaciones, de a cinco cada vno. Tenian cabecera las señoras Condesa de Lemos, Camarera mayor, y Duquesa de Osuna, y Duquesa de Sessa, y merendaron con grã gusto y alegria, siẽdo muy bien seruidas de los criados del Duque del Infantado, y Conde de Saldaña, en vn camarin. Estuuieron retiradas las grandes señoras bindas, con gran cũplimiento de regalo, y lo mismo vuo en el quarto de la señora Condesa, adõ de assistian las demas señoras. Siruieronse las mesas tã a tiempo, y con tanto concierto y abundancia, como si fuera vna sola. Diose de merendar a todos los de las guardas de su Magestad, y vuo mesa franca, y pasto comun para todo genero de gente, que causaua ruydo y alegria, por los efetos que resultauan de los brindis que hazian los Tudescos, y estrangeros, con el vino de San Martin.

La señora Duquesa del Infantado, que en todas ocasiones sabe muy bien serlo y mostrarlo, presentò a su Magestad cinquenta pares de guãtes de Ambar, y vna Imagen grande, guarnecida de oro, con piedras, adornada de Reliquias, en que estaua vna Cruz de Lignum Crucis, dos huessos como vn dedo, el vno de San Pedro Apostol, y el otro de San Pablo, otro de Santo Tomas Apostol, quatro huessos de Santas, Santa Ana, Santa Ysabel, Sãta Luzia y Santa Polonia.

Y a su Magestad la Reyna de Francia diò vn escritorio de Euano y plata, con puertas q̃ abiertas, y leuantadas, en la tapa de encima ay vn Retablo de imagineria de plata de medio relieue, y dẽtro muchos caxones guarnecidos de plata, llenos de varias cosas, piecas de Cristal guarnecidas de oro, pastillas, pebetes, cin[illegible] ra el cabello, abanillos, bolsos de Ambar, y bordados doze pares de g[illegible] de Ambar.

Al Principe nuestro señor vn Relox de ruedas señalador, todo de oro, y la caxa

caxa de Cristal, guarnecida de oro, dos cueras, y doze pares de guantes de Ambar, y vnos cuchillos de monte, muy bien guarnecidos.

A la señora Infanta Doña Maria, vn Escritorio pequeño de oro, quaxado de Esmeraldas por defuera, y en cada caxoncillo vna Esmeralda, todo esmaltado, y bien labrado. Vna caxa de la China llena de brincos y muñecas de plata escarchada, con otros juguetes de gusto.

A las señoras Condesa de Lemos Camarera mayor, y de Altamira, Aya, Imagenes guarnecidas de Euano, y plata dorada, y muchas pastillas, y pebetes.

Al Duque de Lerma vna arquilla de plata dorada, biẽ labrada, cõ quatro compartimentos a las quatro esquinas, y en ellos quatro frascos de plata dorados, llenos de agua de olor, y en dos caxones pastillas, y en otros dos pebetes, y enmedio doze pares de guantes de Ambar.

Al Duque de Vzeda doze pares de guantes de Ambar.

A cada vna de las señoras damas de la Reyna, vna Zafate, con quatro Cofias labradas de oro, y plata, y sedas de colores, quatro atanillos de Ambar, gasa, y de tafetan; dos valonas de Cambray, con randas, y puntas de Flãdes, dos bolsos de Ambar bordados, cintas bordadas, y de resplandor para el cabello, pastillas, pebetes, y bucarillos de Portugal, y dos pares de guantes de Ambar. Dieronse veynte y quatro Azafates con lo que està dicho.

A las siete de la tarde se fue su Magestad, agradeciendo a la Duquesa el regalo y seruicio que se le auia hecho: Ella le dio las gracias de la merced q̃ su casa auia recebido, y le pidio la mano, y lo mismo al Principe, Reyna, y Infanta, y le mandaron que no saliesse de la sala; quedose con la Camarera mayor, y demas señoras, en el quarto de la señora Condesa de Saldaña. Al Principe nuestro señor, lleuò de la mano el Duque de Lerma. Tocaron los instrumentos hasta que su Magestad se fue, contento de auer honrado a tales vassallos. Otro dia embiò su Magestad al Conde del Cid su ahijado, vna cadena de Diamantes, con vn Relicario guarnecido de Diamantes, que està apreciado en seys mil escudos: Y por no alargar esta Relacion, no particularizo en ella, los señores, damas, galas, y colores, dexandolo a la consideraciõ de todo buen entendimiento.

CON LICENCIA.

Impresso en Seuilla, Por Bartolome Gomez, ala Esquina de la Carcel Real: En este año de mil y seyscientos y catorze.